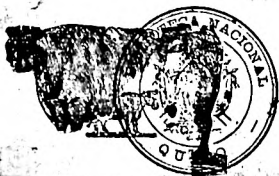


BENITO EL TOREADOR.
CUADROS
DE
COSTUMBRES NACIONALES,
por
JULIO CASTRO.



BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR

QUITO.

Imprenta nacional

1877.

CUADROS

DE

COSTUMBRES NACIONALES,

POR

Julio Castro.

Ya que ha vuelto á reaparecer un espectáculo que debia ser proscrito para siempre, creemos oportuno reimprimir la série de cuadros que, con el título de "Benito el torador" comenzó á publicar, hace mucho tiempo, el escritor de costumbres doctor Julio Castro, cuadros que podemos llamar fotográficos; pues no son sino la pintura fiel de uno de los regocijos públicos, que mas entusiasman y enloquesen al pueblo de la Capital.

Con la reaparicion de las corridas de toros, esos cuadros han vuelto á tener un indisputable interes de actualidad, excepto en cuanto á las pocas alusiones políticas que contienen y que hoy no vendrian al caso, y sobre todo en cuanto al papel que en ellos desempeña el *corista* de San Agustin. Merced al infatigable celo de nuestros pastores, el clero regular ha cambiado completamente el modo de ser que

tuviera allá en el tiempo en que esos cuadros fueron escritos, y hoy difícilmente se podría ya encontrar en ninguno de nuestros noviciados un joven corista á quien cuadrase el retrato de Frai Pèpe.

Y aunque habriamos deseado que se enmendase la quizás excesiva llaneza del estilo, el autor no ha querido hacerlo, ya porque sus ocupaciones no lo permiten, como por que desea que sus primeros ensayos literarios, de cuya naturaleza es el presente, continúen tales como salieron entónces de su pluma, mucho mas si se atiende á que las composiciones de esta clase, que retratan costumbres populares y que son dedicadas especialmente al pueblo, deben tener en lo posible, su lenguaje; es decir un estilo llano, cuidando tan solo de no descender nunca á la baja.

BENITO EL TOREADOR.

I,

EL CHIQUILLO.

A Don Fermin su mujer
Díóle un robusto chiquillo ;
Y sin duda el picarillo,
En su padre hubo de ver
Algo con qué acometer,
Cuando dijo ¡ toro ja !
Mas lo cierto es que el papá,
Con las manos en el suelo,
Perseguía al picaruelo
Por aquí, por acullá.

Hallaba tanto embelêso
En ese juego el esposo,
Que una tarde en quo, ardoroso
Y armado de solo un hueso,
Al torerillo travieso
Sin descanso perseguía,
Dijo á su esposa—María:
Presto acomódame una hasta.
—¿ Pues no la tienes ? / No basta;
Corre á la carnicería.

Así crecía Benito
Sin que oyera, ni mirara
Algo en que no se encarnara
La dulce pasión de Quito.
Es su primer juguete
Un toro con su torero ;
Con un torito, el yesquero
Del papá se halla adornado,
Y un toro tiene grabado
La vieja silla de cuero.

Toros vó en el embatido
Del baúl de tia Teresa,
Y sobre la coja mesa
Ve al niño Jesus dormido
Al lado del muy erguido
Toro ; y hasta en la mugrienta
Tela del toldo se ostenta
Un toro que ensarta fiero
A caballo y caballero,
Con su aguda cornamenta.

Vivió en la casa llamada
 Del toro, porque esa fiera,
 Por Hércules vencida, era ..
 El adorno de la *grada*.
 Y un viejo de esa morada
 Sostenía con tesón
 Que en noches de conjunción,
 El tal toro se animaba;
 Por eso nadie pasaba
 Sin rezarle una oración.

¿ Al toro? Pues claro está,
 Que no es sólo una pasión,
 Sino' mas bien devoción
 De toros lo que hay acá;
 Y esto es tan así, que ya
 Por creer estoy, que á mi abuela
 No es Jesus quien la desvela
 Si no el torito de á lado,
 Cuando por cada pecado/
 En la *hurna* pone una vela.

Mas ya que la abuela mia
 Viene al cuento, una mañana
 De la beata Mariana
 La santa historia leía.
 Impávida proseguía
 Leyendo; pero llegó
 Al punto en que se libró
 La vírgen de un fiero toro,
 Y entónces en copioso lloro
 Con ternura prorrumpió.

Y quizás habría llorado
 Sin descanso todo el día;
 Pero que reñir tenía
 Al *mudito* que á un *recado*
 Fué y quedó como enclavado
 Frente al *estanco* primero,
 Mirando qué? El toro fiero
 Tras el guapo capeador,
 Que en la muestra, un mal pintor,
 Puso encima del letrado.

Perdona, lector piadoso,
 Esta corta digresion/
 Y entrando en la narracion,
 Sabrás que el chico dicho es,
 Cual el destinado al coro,

Robusto y ágil crecía,
Y en sus juegos prometía
Ser el mas hábil torero
De Quito y del mundo entero,
Como don Fernán decía,

II.

APRENDIZAJE.

Ay Jesús que bulla! Válgame!
Todos los santos del cielo!
Dijo el viejo, contra el suelo
Arrojando su cojín
De mil colores y telas
Formado, cual un tablero;
Pues *sastre era casullero*
El bueno de don Fernán.

Y armado de un grueso látigo,
Salió en pos de cien diablillos,
Que eran eso y no chiquillos
Los que gritaban así.
Y allí los jugando al toro,
Siendo su hijo el de *picanza*;
Y con un *fuco* por lauzá
Lo daban con frenesí.

Dando sendos latigazos,
Puso en fuga á todos ellos,
Y agarró de los cabellos
A su travieso pelón;
Y aplicóle esa receta
De antigua y moderna usanza,
Acá entre nos y en confianza,
Bajándole el pantalón.

De rabia y dolor llorando,
Nuestro futuro torero,
Pónese junto al brasero,
Las planchas á calentar;
Mas luego fúgase y llama
Fervoroso á los corridos,
Y otra vez los consabidos
Comienzan á alborotar.

¡O que diablo! esclaman todos,
Castíguelo don fulano,
Que este es un hijo mal criadero

Atruená la vencidad.
Maldito, dice el casero,
Quien así á sus hijos cria ;
Doy parte á la Yolicia,
Que esto es ya temeridad.

li
108

Y esta escena cada día
Se repite con frecuencia,
Con la única diferencia
De no volver siempre bien
Benito á casa ; pues trae,
Ya la mano dislocada,
Ya la nariz magullada,
Ya una rotura en la sien.

Y esto no es todo, que hallando,
En mala hora, una peseta,
Compró con ella una *beta*
Para aprender á enlazar ;
Y de marca mayor hizo
Tanta y tanta monería,
Que jamas acabaría
Si las quisiera contar.

Hizo caer á un indio que iba
Distraido por una asera,
Y al dogo de la casera,
De una baranda colgó,
Y enredándose un caballo
Las patas en la tal *beta*,
Por los aires, cual saeta,
A su ginete arrojó.

Más no dándosele un pito,
Ni arrendándose por eso,
¡Toro! gritaba el travieso,
Volviendo el lazo á tirar ;
Y échale en los cuernos limpios,
Desfale un compañero,
Señalándole el sombrero
De un viejo que iba á pasar.

Presto de los capadores
Aprendió el vocabulario,
Semejante á un diccionario
En que se haya con nfan
Reunido cuanto de obsceno,
De sucio y de nauseabundo
Se ha pronouciado en el mundo
Desde los tiempos de Adán.

Ensartaba el rapazuelo
Sin descanso tales cosas,
Que unas beatas piadosas
De esa misma vecindad,
Del confesor por mandato,
Y con un huevo caliente,
Los labios al inocente
Quemároule sin piedad,

Felizmente ya iban todos
Librándose de Benito;
Pues en tanto que el maldito
Crecía que era un primor,
Poco á poco abandonaba
Sus juegosillos caseros,
Y á los toros verdaderos
Se entregaba con furor.

Mas ¡oh lector! dirás ¿ como,
Para ocupar á Benito
De Enero á Diciembre, en Quito
Tantas fiestas pudo haber?
Pues las hubo, porque á todos
Los santos del calendario
Festeja el buen vecindario
Con toros por donde quier.

El grandioso 10 de Agosto
Con toros se solemniza;
Con ellos se neutraliza
El juego del carnaval;
Toros decretan las Cámaras
Después de un pronunciamiento,
Y hay toros en el Convento/
Si se elije Provincial.

Y á todos nuestro Benito
Concorre con grande anhelo;
Pues aspira al rapazuelo
A ser un gran torador;
Y cual todo principiante,
Está el bienaventurado
Recien en el primer grado,
Que es el de alborotador.

¿ Hay toros? encaramado
Vedle sobre una barrera
Con toda la chusma entera
De su misma vecindad,

Forma en la tala en ciartos
De silbos y de chillidos,
Que aun del sordo los oídos
Palpitan en realidad.

¡Oh! que placer cuando el toro
Quiere forzar la barrera
Y ellos logran á la fiara,
Con sus clavillos punzar.
A cada escape ¡qué gritos!
¡Qué bravos! á cada lance;
¡Cuánta algazara, en el tranco y
De ir algunos á rodar!

De estar así encaramado,
No en mucho tiempo abarrióse
Benito, y al fin lanzóse
A la plaza sin temer;
Cru lo cual el rapazuelo
Se cree muy afortunado;
Pasa para al segundo grado,
Cual es el de *apalrea* tor.

¿Y hace qué? Vedlo formando
Con otros veinte chiquillos,
De piedras y de ladrillos
En la pila un arsenal;
Y si el toro en torno gira
Del tazon, con liegreza/
Le apuntan á la cabeza
Y hay descarga general.

Y á mas en juego graneado
Continúan las podradas;
Y aunque, en verdad, son tiradas,
Del toro en la direccion,
Curiosos hay que desprecian,
Del *fff* la cornamenta,
Mas no los yerros de cuenta
Del travieso batallon.

Ademas médicos natos
Son en casos de *averfa* /
Inmercion en agua fria
Es el remedio mejor,
Y á ellos les toca, en la pila
Casi ahogar al desdichado
Que allí cerca hubo probado
Del toro el rudo furor.

Por fin á salir se atreve
Benito de su castillo,
Y entónces empieza el diablillo
Por la plaza á corretear,
Con un tejo en cada mano
Y á distancia respetable
Del toro, al que el incansable
No ha cesado de apedrear.

Porta-heridos, saca-muertos,
Desempolva-caídos, y eso
Y aun mas es aquel travieso,
Enjendro de Lucifer.
¡Qué delicia! cuando ayuda
A conducir á un herido;
Si acapazos al caído
Desempolva ¡ Qué placer!

Mas entre estas correñas
En que andaba por do quiera,
Poquito á poco, á la fiera
Procurábase acercar;
Y al fin, el alma á la espalda
Echando, salió al encuentro
De la fiera, dijo ¡ adentro
Chico! y se puso á torcar

Y al segundo ó tercer lance/
Sin muchísimo donaire
Bailó una danza en el aire,
Dulce un grito de terror;
Y de gualbes y de cñicos
Fué al instante capotado.
Con lo cual quedó graduado
El rapaz de torcador.

III.

QUINCE AÑOS DESPUES.

Quince años han pasado:
Nuestro buen don Fermín, con un profundo
Pesar recuerdo, fuése al otro mundo,
Do no se ven mas cuernos
Que en la frente del diablo en los infiernos,
Y de algun pecador desventurado
Que con ellos se va, por ser casado.
¡Y como pereció! ¡ay! hasta el Quinche.
Fuése á ver unos toros asombrosos

Que daban los piadosos
Cofrades, por la vírgen; de Chisinche
Allí un toro agarróle, y con fiereza,
Dos portazos le dió tal horrorosos,
Que volvióle tortilla la cabeza.

¿Y Marfa? No es cuento,
De un carnaval en las famosas fiestas,
Sedújola un sargento,
Y esa cruz del buen viejo echóse acuestas,
Y al Guáyas la llevó/donde de tísis
Murió la desgraciada en un momento,
Y en el cielo encontró á su esposo tierno,
Que al mirarla, correr quiso al infierno.

¿Y el travieso Benito?
Aunque hilbana en la misma sastrería
Do el padre trabajara,
Es, según la opinion de todo Quito,
Lo que se llama un mozo de avería,
De talla erguida y desafiante cara,
Terror de las patronas
Y adónis de las *chinas* respondonas.
Cuatro días trabajó; y los restantes
Y las noches, con otros mosalvetes,
Cual si jefe trabajantes,

Y de rojo talon con *bolivianos*,
Organizan sus báquicas funciones
En que los muy bribones
No cesan de apurar el aniseto
Y la berineja chicha, y builau, cantan,
Se abrazan y chancean,
Y luego no se aguantan,
Y por daca las pajas se patean.

Insigne *trompeador*, gran guitarrero....
Mas no quiero inquirir vidas ajenas,
Y el labio sello, pues, / dijo apenas
Que, como *torcador*, es el primero
De todos. De asombrosa ligereza,
De increíble valentía,
De fuerza sobrehumana, la fiereza
Del toro desafia,
Y juega con el bruto cual si fuera
Con el dago gruñon de la casera.
Es por eso su nombre, cuando hay/toros,
Pronunciado por todos á porfía,
Cual si fuese el del Cid cuando volvía
De cien veces triunfar sobre los moros.
Y por do quier que marcha,
Este es, dicen los hombres, el sin miedo,
Y los chicos le muestran con el dedo.

Mas esa gloria dura cual la escarcha
Sobre el lomo de un toro, y luego pasa
Y Benito olvidado queda en casa
Hasta que hay otras fiestas en que apura
De nuevo la dulzura
Del licor del aplauso, que es sin tasa.

Y hoy dias de gloria
Ya á tener el campeón de nuestra historia;
Pues, miétras engullirse los caudales
De la Nacion un nuevo Presidente,
Ordena y manda que con *fiestas reales*
Se entretenga á la gente.
Y por eso todo hijo de vecino
A gozar se prepara
Muy en grande, aunque cara
La cosa lo saldrá; pues de cochino
No es un pelo lo que en aquel evento
Gastar le hace sin tino
Su adorado tormento.

Entre cuantos, de faldas ò calzones,
Hacen para la próxima corrida
Su plan de operaciones,
Merece una mención muy detenida
Una guapa muchacha que, veinte años
Talvez aún no completa,
Y no obstante, ya muchos desengaños
Ha dado la traidora
A los mozos de poncho y de chaqueta,
Y es la bella Isidora
De Benito tambien la pesadilla,
No obstante que el audaz mozo asegura
Que de él no escapará, no, la chiquilla.

Isidora fué china
De una vetusta mouja catalina;
Y como era muy lijada y salerosa,
La redujo bien presto un monaguillo,
Limpio de cara, limpio de bolsillo;
De modo que era cosa
Muy natural que fuese suplantado
Bien presto el aprendiz de Prebendado.
Así sucedió, pues, y un comerciante,
Lujosos pañolones
De seda y bolsicones
De fina bayetilla,
La dió tantos, que en grande la chiquilla
Desde entónces quedo, y hoy codiciada
Está por mas de siete;
Por ser lo que se llama del *chupeto*.
Mas, sin duda, ajustó de su cabeza



Algún flojo tornillo; pues honrada
Mujer fué de repente, ¡qué extrañeza!
Y dijo muy formal, que de riqueza
En vez, si es mal ganada,
Debiera preferirse dar la mano,
Pobre y honradamente á un artesano.
Y como el inclinado
A jugar con los cuernos de la fiera
Es natural que abrigue
Muy grande vocación para casado,
La guapa chica espera
Que Benito será su esposo amado.
Por eso de mil modos
Le distingue entre todos
Aquellos que la miman y enamoran,
Cuales son, un sargento de lanceros,
Un jóven Celador de Policía,
Un diestro violinista, dos pulperos
Y un perpetuo planton de Escribanía.
Por eso ansiosa espera
Las fiestas en que tanto enamorado
La obsequiará rumboso y á porfia
Y sea que nadie fuera
Cual Benito, que haría todas, todas
Sus hazañas por ella, y al ansiado
Momento de sus bodas,
De parrana en parrana pasaría.
Mas esta preferencia,
Por corta providencia,
Dejándolo está ya mondo y lirondo,
Entre cintas y enenjes,
Pañuelos y follajes
Que tiene que obsequiar á su querida,
Que en su tablado estar debe lucida.
Y él dice, según creo,
Si la víspera sola tanto eposta,
¿Qué será en los momentos de la fiesta?
Mas felizmente hay mucho cirfueo,
Y el sargento y el músico
Y uno y otro pulpero, y aún el bruto
Del Celador, etcótera,
Pagarán muy ufanos su tributo.

IV,

PRELIMINARES.

¡Qué inmenso y extraño
Tumulto se nota!

¿ Por qué se alborota
La plaza mayor?
Señor, no sea tonto;
¿ No ve los tallados?
No están acabados,
Y el tiempo es veloz.

Por eso en las vigas
Montaños, trabajan
Y suben y bajan
Con fèrvido afán,
Mayor que el que habria
Si fuese invadida
De hueste aguerrida
La buena ciudad.

¿ No has visto de hormigas
La tropa industriosa
Cual anda afanosa
De aquí para allá;
Y todas se agitan,
Cual mas se atarean,
Su carga acarrean
Y vienen y van?

Pues hoy es la plaza
Hormiguero humano
De nadie con mano
Pesada se vé.
Ya ponen las tablas,
Ya el piso queda hecho,
Ya cubren el techo
Con cueros de res.

¡ Ya están! mas dejemos
Los altos primeros,
Qué buenos dineros,
Claro es, costarán,
Pues que á diez al peso
Sus *dulces* ha dado
Mas de un hacendado,
Marido ó papá.

Y esto si la víctima
Trapiche tuviera;
Sino, á la *chulguera*
Tendrá que ir á ver,
Con prenda, se entiende,
De fuente ó zarzillo,

¿Y el *chulco*? un realillo
Por peso en el mes.

Y hay luego en la plaza
Cien lenguas malhitas
Que, niñas bonitas,
Lujosas al ver,
Preguntan ¿de dónde
Salió tanto boato?
Pues hay aquí *grato*
Lucerrado, eso es.

Dejemos que compren
A peso de oro
Su propio desdoro
Los pobres papás;
Y al piso de abajo
Mo voy un ratito,
Por ver, á Benito,
Su nicho adornar.

Dos colchas no aseadas,
Dos *éábanas* anchas
Que tienen sus manchas,
Con perdon de usted,
Señor lector, cubren
El fondo y costados,
Que así tapizados
Preciso es que estén.

¿Y el piso? *de suro*
Le basta una estera;
¿Y el ludo de afuera?
Muy bien quedará,
Con dos cortinillas,
De limon rosado
Que habrá descolgado,
Del entre quizás.

Y así, pues, Benito
No está descontento;
Mas real por asiento
Valdrá el alquiler
Djario, y por tanto
De hacer hay desco
Con un círculo
Sociedad mas bien.

¿Y la hizo? Pues claro,
Que el *gunpo* sargento

Pidiólo un asiento
Para él; y además
Entrambos pulperos
Tendrán, ó comadre,
O hermanas, ó madre,
Y alguna vendrá.

Y así calculando,
Las colchas colgaba,
Y el frente adornaba
Con grande fervor;
Y como si fuerá
Casual una cosa,
Por ahí la donosa
Muchacha pasó.

—¡Ay! linda, la dice,
Con esos ojuelos,
Mejor que los ciclos
Esto quedará.

—¡Vaya! molestarse
Tanto por un traste
Inútil! no gaste
Por mí ni un real mas.

—¡Caramba! una chica
Cual esta provoca.

—¡Ay no sé! esa boca
Cósase mas bien.

—Parece un torito
Lijero y airoso.

—No sea tan *chinchose*,
Repóngase usted.

Y haciendo/entre-deugues/
Graciosa una muñeca,
La linda muñeca
De allí se alejó;
Y viéndose el jóven
Así estimulado,
Armando el tablado
Siguió con fervor.

¿Qué hace ya concluido
Y á donde va y viene?

¡Ay! es que no tiene
Ese único afán;

Recorre *barreras*,
Toril y *trinquete*,

Y en todo se mete
Y el mozo es tenaz.

Ya reta á los indios
De la Magdalena,
Porque no muy buena,
Su barrera está;
Ya á la otra, mil peros
Ponfendo, echa rayos
Contra los *mitayos*
De Cotocollí.

Ya dice que han hecho
Muy aucho el *trinquete*,
Ya que ni un *ginete*
Cabrá en el *toril*;
Y como es en esto
Perito, se obstina,
Y cual se imagina,
Quiere se haga así.

Con tan rudas fatigas,
Por fin fatigado,
Cuidando el tablado
Marchóse á dormir;
Y sueña con toros,
Jinetes, patrullas,
Y juegos, y bullas,
Y mucho *chimplin*.

¶.

LOS TOROS.

Llegó por fin el suspirado día /
Ya la buena ciudad qued' desierta,
Y oyendo de los cohetes el alerta,
Ya á la plaza van todos con fervor.
Ya se oyen los mugidos pavorosos
Que, en angosto *trinquete* aseguradas,
Dan las fieras que son atormentadas
Por la aguja del rudo *encolchador*.
Ya los altos de todo tablado
Llenos se hallan de hermosas doncellas,
Que lo son, en verdad, muchas de ellas /
No lo dudes, ¡oh! caro lector.
¡Oh! y esas joyas y adornos,
Y aerostáticos follages,
Y largas colas y encajes
Cuestan del padre el sudor.

Do abajo ya en los pisos,
Do el mozo de chaqueta/
Las faldas de bayeta
Husmea con afán,

Con cuatro melcochas
Y un par de tortillas,
Las pobres chiquillas
Contentas están.

Y esotras y estas
Que se apresuran
Por ver las fiestas,
¡Solo recreo
Tener procuran?
No, que revientan
Por himenco
Y hoy, pues, intentan
El lazo echar,

Cual en potros
Parameros
Los vaqueros
Melnudos,
Zamarrudos,
A la fiera
Dondo quiera
Diestros logran
Enlazar.

Ya nadie
Respira,
Pues mira
Ya abierta
La puerta
Del coño.
¡Furioso
Ya el toro
Salió!
Gritan,
Pitan,
Claman,
Braman,
Silban,
Vivan,
¡Hurraa!
¡Oh!!!

Ve/la allí, pues á la indomable fiera,
Bramando furibunda ex media plaza,
Y escarbando la tierra do amenaza
A las turbas inquietas sepultar;
Y la azuzan, toorean y se escapan,

Y corren en confuso remolino.
 Y es aquello un inmenso torbellino
 En que todos concluyen por rodar.

Ved al bruto al nivel de un campanario
 Elevar á otros brutos *torcadores*,
 Mientras otros que son espectadores,
 Contemplan extasiados, claro está.
 ¡Oh! ved allí, frenética incansable,
 Sobre el toro caer la chusma entera,
 Y en medio de la horrible pelotera,
 Abumada yacer la fiera ya.

Y es el toro *emplatado*, y cual de hormigas
 La legión incontable que rosca
 A un insecto que en vano forcegea
 Por librarse del fiero batallón,
 Los bravos *capeadores*, sobre el toro,
 En pos de las pesetas relucientes,
 Codiciosos se arrojan ó impacientes,
 En revuelta y horrible confusión.

Ved allí cual se agrupan y se apiñan,
 Animada formando una barrera

Tan espesa y compacta, que la fiera
 No se atreve esa valla á traspasar;
 Mas el ménos valiente un claro deja,
 Y el toro por allí, furioso enviste,
 Y el roto pelotón ya no resiste,
 Y sálvase quien puede, ó va á rodar.
 ¡Entró Benito! y las miradas todas
 Se fijaron en él; mas, desdeñoso,
 Dió una vuelta á la plaza, y ni aun curioso,
 Al toro que salía tornó á ver;
 Que aun para eso que anhela con mas ahinco,
 Que se le inste y suplique es lo primero,
 ¡Ni cómo así no ser, si ese torero
 Melindroso ha nacido de mujer?

Del Concejo era día, y acezando
 El Colector la plaza recorría,
 Y aguardiente sin tasa repartía,
 Valor á los miedosos para dar.

¿Y estás tú tan formal? una copita
 Alza arriba, lo dice, y á tu puesto;
 —A su salud, mi Usía; pues bien, presto
 Por solo complacer voy á *torcar*.

Y avanzó con ardor, sacóse el poncho,
 Calóse hasta las cejas el sombrero,
 Y llamó con desden al toro fiero,
 Y, un paso sin moverse, lo *torcó*;
 Y haciéndole girar en torno suyo,
 Y atrayéndole diestro hácia el tablado

De su mada, el escudo que colgado
 En la frente llevaba le arrojó.
 Y arrojólo á los pies de la hermosa,
 Que en peligro inminente á Benito
 Junto al toro ¡ay! al ver, mas de un grito
 Hulo cada de angustia y temor;

Y él con dácen á la fiera
 Miró otra vez y en su mada
 Volvió á clavar la mada
 La mada de angustia y temor.

Con una rica mada
 Cubierta toda de oro
 Ya sale un nuevo toro.
 Lucido y sin igual;
 Que en esto el ilustre
 Concejo ha gastado
 Lo que hubo negado
 Al pobre hospital.

Ya que se extasian

Los concejales
 En cosas tales,
 Que en esta vida
 Les salgan cuernos,
 Y en los infiernos
 Haya corrida,
 Y en ella sean
 Toros, amen.

¿Y á Benito
 Qué le importa?
 ¡Vál ni un pito.

Pues la enjalma
 Rota el alma
 De la bella,
 Justo es que ella
 Vaya á manos
 De su bien.

Y al toro
 Ya irrita,
 Ya evita
 Con maña
 Su saña,
 Y arranca
 Por la anca
 La presa
 No vil.

¡Lance
 Rico!
 ¡Chico
 Diesto!

Suenan,
Truenan
Bravos
Mil.

Y al tablado trepándose de un salto,
Y en la mano la presa codiciada,
Una mueca amorosa de su amada,
De inojos á sus plantas recibió.
Y admirado de todos /y envidiado
Del músico, el sargento y el pulpero,
¡Oh! grande más que Napoleon primero
Creyóse, y la cerviz altivo irguió.
Y no vuelve á torcer, y luego el frasco
De endiablado licor, de mano en mano
No cesa de pasar, y el soberano
Y el héroe del fandango Benito es
Y entre tanto los pobres cheneos
¡Ay! sus penas ahogando en aguardiente,
Derrotados se miran, y á vaticante
Tambor, *fúgite* dicen á sus pies.

} I.

EL TABLADO.

Los toros hoy dados fueron
Por los pobres emplendos;
Gasten, pues, los desdichados,
Porque para eso les dieron
Dos sueldos adelantados.
¿Y mañana? Ayunará
La familia; ¿mas qué importa
Lo que venga? ¡Voto allá!
Si el sueldista no se porta,
¡Su excelencia qué dirá!
Y además hay ocasion
De escribir en las lujosas
Colchifs "al bravo campeon
De tal fecha" y otras cosas
Que dicta la adulacion.
Mas todo aquello dejemos
Y del lector desdichado
La paciencia no apuremos;
Pues mucho que ver tenemos
De Isidora en el tab'ado.
Ahi están los dos pulperos,
Dimas y Jestas. Aquel
Que ayer fué de los primeros

Derrotados, no mas fieros
Obtendrá de ese Luzycl,
Así la llama, indignado,
Y hasta su mirada evita
~~Que~~ está deveras curado,
Y hoy, si ha venido al tablado,
Es cuidando á su hermanita.

Y ese cuidado Inocencia
Quiere; pues, cual Isidora,
Graciosa es, y su existencia
D~~x~~ por ella un *Reverencia*
Que la sigue y enamora.

Y como es simplona /y tiend~~o~~
Bien su red el *agustino*,
Que en aquesto las ontiede,
Si Dimas no la defiende,
Se la lleva el muy ladino.

Y el corista, hoy *disfrazado*,
Y con su mismo vestido
Al que solo hubo agregado
Una *máscara*, al tablado
Llegó jadeante y rendido,

Despues do que en compañía
De cien *trajes* mas andaba,
Y con tal fervor saltaba,
Y era tal su gritería,
Que la plaza retumbaba.

Dimas, pues, ya con paciencia,
Ni aun vuelve á ver á Isidora,
Y entre tanto, sin conciencia
D~~x~~ pelliscos á Inocencia
Cuando el freile la enamora.

¿Y Jestas? Tan fácilmente
No se da así por vencido;
Y al rival a~~o~~rrecido
Para volcar; en la mento
Tiene un plan ya concebido.

¿Y cuál es? Pues que es la audacia
La que d~~x~~ al mozo la palma,
Él tambien, con pertinacia,
Torcará, aunque, por desgracia,
El toro le arranque el alua.

Y ella dirá: "¡Pobrecito!
"Oh! como espone su vida
"Por mí, en tanto que en Benito
"Riezgo no hay, porque el maldito
"Nació y creció en la corrida."

Y al fin su amor obtendrá;
Y si el aguzado cuerno

De la fiera á probar ~~v~~,
¡Qué importa la vida ~~y~~ al
¿Pues sin ella es un infierno...
Y así diciendo, á la abuela
Acomoda, en el tablado,
Y de la hazaña que anhela
En pos, á la plaza vuela,
Brioso y desatentado.

Dejémosle ir; continuemos
Nuestra revista interior
Del tablado; allí tenemos
A las chicas y las vemos
Gozando que es un primor.
¿olsicon color de rosa,
Cintas y encajes ~~sin~~ cuenta//
Y en fin á cual ~~m~~s hermosa;
Pues si la una esta sabrosa,
La otra se halla suculenta.

Riendo como loquillas
Y obsequiadas sin cesar
Coy ~~y~~ melcochas y tortillas,
Miraban las dos chiquillas
A todo mozo ~~torcar~~.

Y entro tanto, de don Jestas
La abuela, desde un rincon
Decía: "¡Miren que fiestas!
"Mejores fueron que aquestas
"Las del gran Caracalson."

En el fondo del tablado
Frey Pepe con el sargento
Charla y tan entusiasmado,
Qual si eleccion de prelado
Tuviesen en el convento.

—Yo trabajo por usted
Y usted por mí, lo decía;
Y, como que aquí me ve,
No escaparán, por mí ~~f~~,
Ni la suya, ni la mía.

¡Oh! no sabo cuánto vale
Esta mútua proteccion
Con la cual bien todo sale;
A ellas, pues, dale que dale,
Que la fuerza está en la union.

Ya ~~h~~ digo, y me ha de creer,
Que cuanto de bueno haber
Puede en un hombre, usted akarea,
Y usted dice qu ~~sé~~ hacer
Milagros cual mi patriarca.

—¡Voto á brio! ¡Qué estudio

Quí está el corista! m'agrada
Tanta química; el soldado,
Por saber algo, anda naú
Debe entrar á un novicio.

Mas no me queda esperauza
Ninguna, porque Benito
Se halla metido en la danza,
Y en este asunto el maldito
Sabe más que mi ordenanza.

—Cúmo! un gaupo militar
Que de miedo hizo temblar
Con su lanza á más de siete
¿ Se ha dejar derrotar
Por un pobre mozalrete!

Quien tímido y desconfiado
Fuere en materias de amor,
Dése ya, por desgraciado;
Que en este mundo, el osado
Siempre lleva lo mejor.

¡ Mejores! ¿ Es respetuoso
Con una mujer bonita!
Pues le tiene haciendo el oso,
Y aunque sea un caratoso
Viene luego y se la quita.

Lo digo con esperiencia,
En mi barrio de la Loma,
Cuando hay audacia y paciencia/
Muy rara mujer asoina
Que haya mucha resistencia.

Esta es guerra encarnizada,
Arme usted la bayoneta,
Y aunque toque la corneta
Teretet retirada,
No haga caso y acometa.

Arriba, pues, comencemos;
Yo á la suya, usted á la mía;
Así el campo preparemos,
Y cuando en la lid entremos,
Carga de caballería.

—¡ Malaya! cual libro viejo
Da el buen corista un consejo;
Pues no evano su relato,
Para que aprenda lo ha dao
Hasta limpiarle el pejejo.

Por la ánima der bendito
Difunto, juro que al fin
Triunfaremos. ¡ Y Benito!
Preparen, apunten, plin!
Mo lo engullo tobitito.

Entro, con voz a'ngela
El músico don Crispin,
Para aplaudir á su anala,
Otra vez tocar *tralle*,
Muy roncando su violin/
Y aquel de la escribanía,
Viendo tanto pretu liento,
Entre sí no más decía:
"Me parece conveniente
Que haga yo mi tercera."
Y sin duda ha de triunfar,
Pero, dirlo á la curia ciego,
De tal modo he de onolar,
Que al fin se han de devorar
Entre sí los del concilio.
Y listo á la plaza fué,
Y á Benito, que torcandlo
Se hallaba, le dijo: "Usted
Aquí aplaudido se vé,
Y allá se le está jugando."
Luego el torero, al tablado
Tras él fué con impudencia/
Y entre el feúle y el soldado
Parece que ha avanzado
Millo curules en su ausencia;
Lo cierto es que cuando entró,
Franció el coño, pues que vió
Tales cosas en las fúntas,
Que los ojos se frotó,
Por ver si eran cataratas,
Lo cierto es que las ve reirse
Don Crispin/de él/ y de su arte,
Y fúntas que la sangre hervirse,
Creyó más prudente el irse
Con su música á otra parte.
Lo cierto es que el litigante
Vé el giro de la cuestion,
Y dice ¡A Dios! el tunante
Del sargento es el triunfante/
Pues ya no tengo excepcion.
Lo cierto es que el celador,
Torciéndose los mostachos,
Descargaba su furor,
Dando palo á los borrachos,
De la plaza en derredor.
Lo cierto es que/ou la funcion
De aquella noche/el sargento
Sapatona con teson /

Y Benito, hecho un jumento,
No se movió de un rincón.

VII

GUERRA A MUERTE.

¡Miserable! repetía
Bonito, mientras pasaba
Agitado en su aposento,
Y haciendo tan mala cara,
Que, al ser de noche, creyeran
Que era una alma condenada.
¡Miserable! mi cariño
Mis cuidados así paga!
¡Pérfida y vil! á su suerte,
Mejor es abandonarla,
Dejémosla y cuando presto
La contemple acurrucada,
Esperando á su sargento
Frente del cuerpo de guardia;
Cuando por ahí la que sea
Mi mujer, toda de gala,
Con migo á pasar acierte,
Y á ella la diga ¡á la espalda!
Y empellones la dé un negro
De esos de jeta colgada;
Cuando contemplarla pueda
Tras el regimiento en marcha,
Jadeante, y, como bague,
Llevando encima una carga;
Cuando en medio de sus penas
Recuerde que la aguardaba
Diversa suerte con migo
Y vierta abundantes lágrimas;
¡Oh! entónces pasará altivo,
Me reiré de su desgracia,
La miraré como á perro,
Y esa será mi venganza.
Dejémosla, sí, dejémosla;
Mas ¡Oh! Dios, como dejarla!
¡Oh no! primero me artanquen
A pedazos las entrañas.
¡Imposible! si ella forma
El encanto de mi alma;
Si junto á ella un rey me creo,
Y un guzauo si ella falta;
¡Imposible! palmo á palmo
Meneester es disputarla.

¡Guerra á muerte/ y si el sargento
 Me la quita, por desgracia,
 Preciso es beber la sangre
 A cuantos sargentos haya.
 ¡Guerra! dijo, y en el suelo
 Dió tan rabiosa patada,
 Que á esconderse bajo el cairo
 Se fué temblando la gata.

Con tan bñficioso intento
 Salió Benito á la plaza
 Y atravezó la *Larrera*,
 Apenas las doce dadas,
 Y al momento/ al ver el toro,
 Dilatóse un tanto su alma;
 Que hay en el mundo una cosa
 Que mas que su amor le exalta,
 Y es ver un toro furioso
 Que/ bramando/ el suelo escarba /
 ¡Oh! si ella con sus ojuelos
 Le enloquece y arrebatá,
 Viendo un guapo toro queda
 Picado de la tarántula.
 Dió, pues, de entusiasmo un grito,
 Sacóse el poncho y ¡malaya!
 Desde el toro *del encierro*,
 Sia descansar, tanta hazaña
 Hizo yá, que todos creían
 Que el mozo se endemoniaba.
 Sin embargo en cada lanceo
 Torvas miradas echaba,
 Per ver si los enemigos
 En el territorio estaban
 Y entónce marchar, y ¡ guerra
 Con ellos encarnizada!
 Mas/ por órden de frñi Pepe/
 No había ninguna alarma;
 Pues dispuso que en el fondo
 Del nicho se acurrucaran,
 A fin de que sin zozobra
 Siguiése aquel en la plaza,
Torcando, y hasta la noche,
 Si es posible, no asomara.
 Entre tanto en el tablado,
 Fervorosos conversaban/
 Yá Isidora el agustino
 La decia: "Mira ñata,
 Déjate de tu Benito,
 Que eso es una linda manla
 Que querá que, cual toro,

Hasta su mujer tenga hastas;
 Pues lo que á toro no huele,
 Al bárbaro no le agrada.
 Mira ese guapo sargento
 Que por tí echa la baba;
 Que el corazón muestra entero,
 De las manos en la palma/
 Que con su ruda franqueza/
 Te dijo ayer cosas tautas?
 Que hasta general pudiera
 Talvez ascender mañana,
 Y entónces la que le toque
 Se verá de generala;
 Ese sí que es buen partido
 Para una linda muchacha;
 ¡Caramba! si mujer fuera,
 Sin él hoy no me quedaba.

El sargento por su parte
 Tampoco se descuidaba,
 Y á Inocencia le decía
 Con entusiasmo ¡Malaya!
 Que su reverencia el fríle
 Me gusta ma/ que mi moharra;
 No se como usted resiste,
 No siendo su sangre orchata,
 Que si yo una gembra fuese,
 Ya dijera rindan lanzas.
 A nosotros los cordao,
 Con cualquiera palarata
 Se nos enoja y tenemos
 Muy frecuente la jarana,
 Mientras que nuestro agustino
 ¡Angelito! é una malva
 Y luego lo diperdicio
 De/ convento. ¡Va que gauga!
 Así siguieron charlando
 Entre grandes risotadas,
 Hasta que un suceso infausto
 Vino á turbar la algazara.

Salió un arrogante toro
 Con una lujosa enjalma,
 Y entónces Jestas, que ancioso
 Desde la vispera estaba
 De que Isidora le viera
 Hacer por ella una hazaña,
 Llamó sin miedo á la fiera
 Que de coraje bramaba,
 Mas ¡ay! para huir del golpe
 No tuvo destreza tanta,

Y al suelo fué, y sordos botes
 Dió su cuerpo en media plaza,
 Al mismo tiempo en el fondo
 Del tablado resonaba
 El ¡ay! estridente y tético
 De la desolada anciana,
 Que de un salto, en pos lanzoso.
 Del hijo de sus entrañas.

He aquí decía el fraile,
 Con ambas menos la cara
 Cubriéndose, cual si aquello
 Déveras le horrorizara;
 He aquí el fin que tienen,
 De un *torcedor* las hazañas,
 Y el sargento, con mil diablos,
 Por su Estandarte juraba
 Que era un bruto quien se hacie
Despanzar así por gana;
 Y ambos á dos tales cosas
 A esto tenor ensartaban,
 Que Isidora muy deveras
 Quedando iba impregonada.

A tan mal tiempo, triunfante
 Benito al tablado entraba,
 Llevand la rúa presa
 Origen de la desgracia,
 Que Isidora ver no pudo
 Sin quedar horrorizada,
 Mientras al mozo decía
 Que ojalá ya no *torcara*,
 Por ser bárbaro y horrible.
 Aquello, cual dice Aldana,
 Quedó amostazado el mozo,
 Diciendo: la cosa es clara;
 Mientras con cuernos me había,
 Aquí me cornificaban
 Los vandidos. ¡Guerra, guerra!
 Con ellos encarnizada
 Y en efecto preparóse
 A comenzar la batalla;
 Mas no sé en estos momentos
 Con los celosos qué pasa;
 Lo cierto es que, en tales trances,
 No aciertan á hablar palabra,
 Así sucedió, y en tanto
 Que el enemigo avanzaba;
 Cual Aquiles en su tienda
 Gruñendo el otro de rabia,
 En un rincón del tablado

Plantése como una estaca,
 Y el labio no mas abría/
 Que para una pachotada
 Contra la cual el sargento
 Tuvo ocurrencias saladas.
 ¡Ay! al fin el pobre amante
 Vió ya la cosa tan mala,
 Que sabiendo que al soldado
 Jugar la ración diaria
 Le gusta mas las hembras
 Y cuanto en esta vida haya,
 Dijole: "mire, al cachito
 Vámonos, sargento Aldana;
 Pues tengo cuatro pesetas
 Que por hoy no me hacen falta."
 Y el sargento dijo, ¡marchen!
 Poniendo cara de pascuas
 Y al freile recomendando
 Que guardase sus espaldas.

Eteles en el *cachito*

Los rivales cara á cara.
 El infeliz en amores
 Dicen que en el juego gana;
 Mas, lo que es ahora, Benito
 Ha perdido que da lástima;
 Pues está siempre en el burro,
 Y el otro á contar no alcanza.
 ¡Maldito juego! váriemos;
 Al *trempe romano* ¡vaya!
 Ni por esas! Lota un palo,
 Y el otro todos arrasa.
 Pues *loteria*; tampoco
 Con ella adelanta nada/
 Pues mientras grita ¡El belermo!...
 Llena el otro ya su tabla/
 Y ambos juran y blasfeman,
 Se insultan y se amenazan;
 Y el Jefe de *solista*,
 Con tantísima coheza
 Les mira, y como es en fiestas,
 No les puede decir nada.
 Al fin ya nacido y licuó
 En el juego se crecaba,
 Cuando el litigante al oído,
 Le dijo, usted el ojo alía.
 Porque el pilla del sargento
 Le está jugando á la mala.
 —¡Ah ladren! trampas ¡fuera/
 Que usted así no me gana;

—Si me replica que jota
Me lo suerdo so canaya!
Y échale puño sin miedo,
Y comienza el toma y daca,
Y el sargento ya abrumado
So el puño del piozo estaba;
Mas dijo ¡aquí de los míos!
Y asomaron camaradas
Y obligaron á Benito
A batirse en retirada;
Y el Jefe de Yoliefa,
Con tantísima cachaza
Los mira, y como es en fiestas,
No les puede decir nada.

VIII.

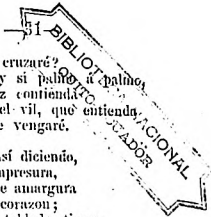
DERROTA.

¿ Con qué, tras cuernos palos
Tenemos ya! ¿ Qué es esto,
Por Dios! yo me ahoreo presto,
Que es ya condenacion!
¿ Con qué me cuelgo? Y ella
¿ Con el voy á dejarla!
¿ Oh nunca! Disputarla
Preciso es, con teson.

¿ Y cómo? Ya es envano
Que al toro decañe;
Pues *ella* no sonrie
Cual ántes, esto al ver;
Y en vez, atroz y bárbaro,
Al lance mas hermoso
Qué liestro eché y airoso,
La ingrata llamó ayer.

Las flúdivas quebrantan
Peñascos; pues á la obra.
Mas ¡ay! que no me sobra
Ni un cuarto; y que sé yo
Que haré cuando el sargento
La obsequie y *ella* sepa
Que el juego, como pepa
De guaba me dejó.

¿ Y mientras despiadado,
En lo furimo del alma
Me hiere, yo con calma,



Los brazos cruzaré?
 ¡Oh! no; y si pablo á palma
 En la tenaz contienda
 Me vence el vil, que
 Que yo me vengaré.

Benito, así diciendo,
 Sus pasos apresura,
 Elevando de amargura
 Repleto el corazón;
 Y hacia el tablado, tierna
 Lanzando una mirada,
 Procura de su amada
 Mover la compasión.

Hoy / de / los soldados
 El día, y con despejos
 Y cien otros festejos
 Marciales comenzó;
 Y al son de los clarinos,
 Y en medio el regimiento,
 Irguiéndose el sargento,
 La plaza recobró.

No es que magnetismo
 O que atracción extraña
 El casaca entraña
 De un guapo militar;
 Lo cierto es que las chicas,
 Si hay un morrión de pelo,
 Los ojos, con anhelo
 En él han de clavar.

Y á mas, si de sargento
 Se agrega una presilla,
 Bigotes de una milla
 Y un tajo en la nariz,
 Y un ojo rista al centro
 Y el otro á la derecha,
 La voz de romper brecha
 Y erguida la serviz.

Y á todo si se agregan
 Frecuentes las paradas,
 Do pueda mil monadas
 Belljeras hacer;
 ¡Oh! entonces la mas cuerda,
 Radiante de contento,
 Parece que al momento
 Comienza á enloquecer.

Por eso hoy Isidora,
Tenía muy ufana,
La vista sobre Aldana
Clavada sin cesar;
Un *no se que* encontrando
En la marcial figura
Y el aire y la apostura
Del fiero militar.

Y luego que el *despejo*
Finó, las dos hermosas,
Las palmas, ¡cuán gozosas
Golpearon con fervor!
En tanto que en silencio
Su pena digería
Benito, y se mordía
Los labios con furor.

Y así siguiera /incándose
Las uñas con despecho,
Y el inflamado pecho
Ya próximo á estallar;
Más pasa un incidente
De peso en la balanza,
Y un rayo de esperanza
Benito ve brillar.

Sobre el furioso toro,
Un *montador* que había
De grande nombradía,
Resuelto cabalgó;
Y dando enormes saltos,
Rabioso el toro fiero,
Veloz como un *rastrero*
La plaza recorrió.

Y en vano mil corcobos,
Frenético /impaciente
Da, haciendo que la gente
Medrosa huya en tropel;
Pues el ginete yace
Cual si incrustado fuera,
De la arrogante fiera
En la lustrosa piel. :

Y aplausos, hurras, vivas,
Las turbas dan en coro,
Cuando él saltó del toro
Judeante y sin acción;

Y hasta el idolatrado
Tormento de Benito,
Con entusiasmo un grito
Lanzó de admiración.

Y en brazos de la turba
Que en triunfo le alza ufana,
Mostrando la ancha ruana,
Comienza á caminar;
Y empiezan los brillantes
Realejos arrojados
De todos los tablados
Sobre él á dilucidar.

Con ojo codicioso
Benito aquello mira
Y el gozo con que admira
La bella al montador;
Y lánzase frenético,
Diciendo: "fuera tedio;
Por fin encontré el medio
De recobrar su amor."

Haré diez mil prodigios
Encima de la fiera,
Y en pos, mi faldriquera
Repleta quedará;
Y habrá para los dulces
Y habrá para parranas/
Y entonces mil Aldanas
Un pito valdrán ya.

Y presto sobre un toro,
Veloz se precipita,
Y el pueblo todo grita,
Sin duda loco está,
Si lo hace; pues en toros
Jamás él ha montado;
Habrán emborrachado
Al infeliz quizás.

De sogas y cabestros
Por fin libre la fiera,
Levántase altanera,
Sacude la cerviz,
La carga siente encima
No usada, y al momento,
Con impetu violento
Conmueve al infeliz.

Y por no caer, en vano
Se esfuerza con anhelo;
Mas no es capaz y al suelo
Muy presto va á rodar,
Y gracias á su increíble
Pasmosa ligereza,
Del toro la fiereza
Cerril puedo oviar;

Mas ¡ay! en diez giros
Salió en la cornamenta
La escasa vestimenta
Del pobre montador,
Qué gritos, risas, silbos,
Rebullas mil sufría,
Y aun mas que eso temía
Los ojos de su amor.

Y así medio desnudo,
Silbado por do quiera,
Buscando la barrera
Para poder fugar;
Y de los implacables
Belermos acosado,
No sé el desventurado
A dónde fué á parar.

Y en tanto que, mil burlas
Benito así sufría
Y á todos ¡ay! hacia,
De risa reventar,
Aldana su abundante
Bigote acariciaba,
Muy serio, y ostentaba
Su insignia militar.

Y el fin fué de esa terca
Reñida competencia,
Que así como Inocencia
Al fraile se rindió;
Así el sargento Aldana,
Merced á su presilla,
Cargó con su chiquilla
Y al otro derrotó.

Y aquella tarde la última
Fué de la gran corrida;
Y así, la despedida,
Tunando y á los pies
Soltura dando, hicieron
Los dos nuevos amantes,

Que juran ser constantes
Siquiera por un mes.

¡ Y el otro ? ¡ ay ! en la plaza
Desierta, al otro día,
Sañudo y triste abría
Las tablas do el ribal
Triunfó. Y de tales fiestas
; Qué horror ! él ha salido
Silbado, sacudido/
Sin novia y sin un real.

IX.

CONCLUSION.

Algun tiempo despues, me encuentre un día
Con un lego panzon de fresca tez ;
Y mirándole bien / me parecia
Haber visto ese rostro alguna voz.

¡ Benito ! esclamié al fin ¡ tú de cogulla !
Páreceme imposible ¿ Cómo fué
El mozo mas alegre y mete bulla
A encerrarse entre claustros, y por qué ?

¡ Ay ! calle usted señor, q' me han pasado
Tales cosas que hiciera lamentar

A una piedra mi historia--Desdichado

¿ Qué me dices por Dios ? Vénme á contar,

Y los ojos frotábase, y entruando,
De una casa cercana en el fagnan,
Sus desdichas contóme lamentando,
Y escuchéle yo atónito y con afán.

—Ya sabrá mi buen señor,
Me dijo, que en unas fiestas/
Si muerto quedó don Jestas,
Yo quedé mucho peor.

Veugarme del vil sargento
De un modo horrible juré,
Y una noche lo asalté,
De lo cual no me arropiento.

Y cuando creía que muerto
Dejábale, con gran maña,
Se libertó de mi saña/
Y yo quedé casi tuerdo.

Y la maldita jarana
Sin mas novedad concluía
Que mi pequeña avería

Y una contudjon de Aldana ;

Mas ¡ ay ! por mi mala estrella,

Frei Pepe, que de un estanco

~~Salí,~~ rieme y me hizo el blanco

De amargas hurlas sobre ella.

Y húlase al fin de acabar

Mi paciencia, y tal porrazo

Le di con pujante brazo,

Que le dejé irregular.

¡Reo está y esconulgado!

Critaron con sordas voces

Los de aquel barrio, y feroces.

Me entregaron amarrado.

Y en la cárcel cuando entraba

Fué tal mi susto, que luego

Promesa hice de ser lego

Si de aquesa me libraba.

Once meses genuí preso/

Vendiendo hasta el desgarrado

Calzon para el abogado

Que quizás ni vió el proceso;

Mas/Dios mediante/al fin fui

Absuelto, y sin un profundo

Pesar, un á Dios al mundo

Dando, mi voto cumpli.

—Un santo seas como fuiste diestro

Toreador/mi Benito; ¿mas qué fué

De Isidora?/¡infeliz! un Padre nuestro

Por su alma rece ya, que en paz esté.

Por penitencia un día en el convento

Me impusieron que fuese al hospital,

Y oír creí de Isidora el dulce acento/

Al llamarme una sombra sepuleral.

Y en efecto ella fué/mas/¡cuyo estaba/

¡Oh! no puedo pintarla!....Compasion

Inspiraba y horror; se desgarraba,

Viendo tanta miseria, el corazon.

Contéme la infeliz que tras Adriana

Fuese hambijenta y desnuda; mas el vil

Le dala una paliza por mañana

Y otra mas por la noche en Guayaquil.

Y casi mendigando en el camino,

Sin que hubiese tenido á quien volver

Los angustiados ojos, al fin vino

Derecho al hospital á perecer,

Y en mis brazos murió; yo una mortaja,

De mi hébito mas nuevo preparé;

Y la encerré en su funeraria caja

Y hasta el mismo panteon le acompañé.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

Mas en esta/que horror/ya el tal sargento
Las insignias obtuvo de oficial;
Pues, como hay cada mes pronunciamiento/
Cada mes hay ascenso general.

Y de todos los demás
Sabes qué es, por vida mia?

Si señor, su pulperia
Tiene Dimas en San Blas/
Pues que el fraile dióle gozo
Para que/cuando él entrara
En la casa, se quedara
Cual si fuese ciego y sordo.

Y como hoy su reverencia
Ha subido á Padre cara,
Viven ~~los~~ con mucha holgura
Sus sobrinos é Inocencia,

Y allá van, que es un portento,
Los *soquetes* y las velas
Y otras varias bagatelas
Que sobran en el convento.

Casó Crispin con Francisca,
Que es una guapa chiquilla,
Y hoy es maestro de capilla,
Y muy bueno/en Santa Prisca.

El Celador está bien;
Pues merced á su bigote,
Seguirá dando garrote
Por siempre jamás amen.

Y hasta él de ertiñulaciones,
Con sus pleitos temerarios,
De comer dú á los actuarios
Y aún le restan ... los calzones.

Y conforme, de modernos
Autores á todo drama,
En que se muere la dama
Y el galán queda con cuernos,

Hemos sido ¡vive Dios!
¡Ay! de todos los mentados,
Ella y yo los desgraciados,
Y únicamente los dos.

—¿Y cómo esa afición semi/salva lo
Por los toros pudiste dominar,
Al extremo de optar ese ropaje
Que supone has dejado de torrear?

—¡Eso no! Que los toros el contento
Y embeleso de mi alma siempre son,
Y tan solo por ellos, del convento
Todavía me raeo / hay funcion.

¿Ni quién dentro del ~~convento~~ queda ~~cuartero~~ /

Ni cual de los hermanos no hace tal,
Comenzando del lego cosinero
Y acabando en el padre provincial?
Y aun cuando un superior no se moviera,
Penitencias, ayunos, y en fin yo
Un *despójese hermano* prefiriera,
¡Mas privarme de toros! ¡Eso no!
Cuando estaba en la cárcel, no los grillos
Afigirme podian, no Señor;
Mas sí el oír que silbaban los chiquillos
En la plaza cercana con fervor.

De Tántalo el suplicio padecía,
El rumor de la fiesta al escuchar
En mi estrecha prision negra y sombría,
Y ¡ay! alas no tener con que volar.
Y una vez ya no pude dominarme,
Yá la guardia, violento atropellé,
Y corré, y eché un lance y al goydarne,
Gozoso y satisfecho me entregué.

En el patio espacioso del convento
Cuando hay toros, me siento electrizar,
Y es tan estrepitoso mi contento,
Que el prelado me quiere exorcizar.

Los toros son mi dicha; y sino fuera
Por eso de morir sin confesion,
Parecer en sus hastas prefiriera,
En el claustro á morir de indigestion.

Y Dios su plegaria oyó,
Porque seis años despues;
De la cabeza á los pies
Un toro le machuchó.

¡Y qué extraño es que Benito
Tuviera tanta aficion
Por la dulce diversion
De su caro verde Quito?

En la tranquila ciudad
No hay hombre, muger ni niño,
Que no tenga igual cariño,
O mas bion necesidad.

Y hasta el muy formal autor
De esta verídica historia
Tiene en momento de gloria
Al ver un buen *toreador*.

Y sabrás en conclusion,
Oh lector, que acomodado
En un lujoso tablado,
Lleno este último renglon.

Ni cual de los hermanos no hace tal,
Comenzando del lego cosinero
Y acabando en el padre provincial?
Y aún cuando un superior no se moviera,
Penitencias, ayunos, y en fin yo

Un *despójese hermano* presiriera,
¡Mas privarme de toros! ¡Eso no!
Cuando estaba en la cárcel, no los grillos
Afigirme podían, no Señor;

Mas sí el *...* iban los chiquillos
En la pla *OS* con fervor.

De Tán *OS* alicio padecía,
El rumor *OS* a al escuchar

En mi est *OS* on negra y sombría,
Y ¡ay! al *OS* ar con que volar,

Y una *OS* pude dominarme,
Yá la gua *OS* onto atropellé,

Y corré, y *OS* anco y al *OS* gendarme, *12*
Gozoso *OS* me entregué.

En el p *OS* oso del convento
Cuando ha *OS* me siento electrizar,

Y es tan est *OS* i contento,
Que el prel *OS* uiero exorcizar.

Los toros *OS* dicha; y sino fuera
Por eso de *OS* a confesion,

Parecer en *OS* presiriera,
En el claus *OS* ir de indigestion.

Y Dios si *OS* oyó,
Porque seis *OS* spues,

De la cabez *OS* pies
Un toro lo *OS* .

¡Y qué e *OS* que Benito
Tuviera tant *OS* n

Por la dulce *OS* nito?
De su caro *OS* nidad

En la tra *OS* nidad
No hay hombre, muger ni niño,

Que no tenga igual cariño,
O mis bien necesidad.

Y hasta el muy formal autor
De esta verídica historia

Tiene un momento de gloria
Al ver un buen *torador*.

Y sabrás en conclusion, *10*
Oh lector, que acomodado

En un lujoso tablado,
Lleno esto último renglon.